

ATREVERSE A PENSAR DIFERENTE. TAMBIÉN EN ECONOMÍA APLICADA A LA EMPRESA

En economía, pensar diferente no es pensar “a lo loco”. Cuando la creatividad pone en su centro de atención la condición humana surgen nuevas y eficaces propuestas.

El progreso de la humanidad está marcado por personas que han tenido la capacidad, y la valentía, de cuestionar los cánones establecidos para plantearse nuevos Marcos de referencia, nuevos paradigmas sobre los que edificar posibilidades alternativas.

Desde personajes como Tales de Mileto, Hesíodo, Homero, o Anaxágoras, que se atrevieron a afrontar el enigma de la naturaleza y la condición humana utilizando la sola razón como instrumento frente a la mitología imperante, pasando por Copérnico y Galileo, que cuestionaron, bajo la amenazadora Inquisición, el modelo geocéntrico y la física aristotélica, hasta personajes como Vivian Juanita Malone que, allá por los años sesenta del siglo pasado, tuvo la osadía de matricularse en la Universidad de Alabama para estudiar empresariales, cosa que no parece una proeza si no consideramos que fue la primera mujer negra que luchó contra todo un sistema para estudiar en los mismos pupitres y con los mismos libros que los blancos.

Son solo unos ejemplos. La historia de la humanidad está marcada por miles de hombres y mujeres que, de forma más o menos anónima, se han atrevido a pensar diferente. Hoy nadie duda de la aportación social en favor del progreso humano de estas personas.

También en economía se puede pensar diferente, lo cual no significa pensar a lo loco. Frente a las dicotomías “capitalismo–marxismo”, “propiedad privada–propiedad pública”, “beneficio–pérdidas”, “empresa–sociedad”, etc., nacen propuestas que se consolidan como alternativas fiables, estables, productivas y sostenibles en el tiempo.

Veamos de forma muy breve tres de estas alternativas. Es cierto que existen más propuestas, pero probablemente todas se vean,

de una u otra forma, reflejada en algunas de estas tres o nazcan a partir de la luz que estas ofrecen.

a) Economía de comunión: recuperando la esencia de la humanidad

Frente a la “cultura del tener” son ya muchas las personas que, sin renunciar a los objetivos y fines propios de la actividad económica, apuestan por la “cultura del dar”. Esta opción, lejos de plantearse como un “asistencialismo buenista”, nace a partir de la convicción de que el ser humano se realiza de forma más plena en la medida en que experimenta el “don de la gratuidad”. Se trata de poner en el mismo tablero tanto la lógica del don como la lógica del mercado, lo cual no es tarea fácil. De esta manera, el dar y el darse se despojan de todo utilitarismo neoliberal para encontrar su sentido más auténtico: explicitar la comunión con las personas, las sociedades y la creación.

La economía de comunión es una realidad única y mundial puesta en marcha por Chiara Lubich, una maestra italiana que supo combinar la fe católica con la sensibilidad por lo social. Nació así un proyecto que hoy se hace presente a través de una red internacional de incubación de empresas (EoC-IIN Incubating network), ocho parques empresariales y un número importante de asociaciones empresariales. Además, la economía de comunión promueve formación a través de sus escuelas e institutos de formación, centros que cuentan con la colaboración de conocidos profesores universitarios de la talla de Luigino Bruni, Stefano Zamagni o Alessandra Smerilli.¹

b) Economía del bien común: cuando el dinero es un medio y no un fin

El profesor de economía de la Universidad de Viena (y además bailarín) Christian Felber

¹ www.edc-online.org



Los Objetivos de Desarrollo Sostenible son un indicativo de que estas economías alternativas han venido para quedarse, que no sólo son presente, sino también futuro

propone una economía alineada con los principios fundamentales recogidos en las constituciones democráticas, principios que se orientan al bienestar de la ciudadanía y la preservación de los derechos humanos. Pero su propuesta no queda en mundo de las ideas, sino que ofrece una vía para cuantificar y visibilizar el impacto de las empresas en favor del desarrollo integral de las personas: la matriz del bien común, una tabla que relaciona los stakeholders con cuatro valores (dignidad humana, solidaridad y justicia, sostenibilidad

medioambiental, y transparencia-participación democrática). De esta manera obtiene una veintena de valores que, a modo de balance, visibilizan dicho impacto. Son numerosas las empresas que se han unido a este modelo.²

c) Economía solidaria: cuando la solidaridad es fuente de eficiencia económica

La economía solidaria se construye sobre la convicción de que la solidaridad, tanto a nivel de empresas, como en los mercados y en las acciones políticas llevadas a cabo en un estado, no solo reporta beneficios sociales como sino también económicos tanto a nivel macro como micro.

La clave está en dar respuesta desde la actividad económica a las situaciones de pobreza, exclusión, desempleo o deterioro del medio ambiente.

Cáritas apostó hace años por una economía alternativa centrándose en cuatro campos: el empleo inclusivo, el comercio justo, la economía social y las finanzas éticas. Detrás de cada uno de estos campos nos encontramos con personas y empresas que han puesto en juego su creatividad para conseguir una solidaridad más eficiente.³

² www.economiadelbiencomun.org

³ www.caritas.es/que-hacemos/economia-solidaria

A MODO DE CONCLUSIÓN

- La praxis nos muestra que, en efecto, otra economía es posible, que la creatividad aplicada al marco económico y a los fundamentos de la actividad empresarial es fuente de intuiciones e iniciativas extraordinarias y nada descabelladas.
- El centro de esta economía alternativa es la persona, pero una persona no reducida a su racionalidad económica, sino abierta a todas las dimensiones que la conforman.
- El ser humano que está en el centro de la economía es un ser en relación, una relación que toma forma a través de experiencias radicales, es decir, enraizadas en la esencia de la condición humana, como son la comunión, la solidaridad, la dignidad o el cuidado de la madre tierra.
- Los Objetivos de Desarrollo Sostenible son un indicativo de que estas economías

alternativas han venido para quedarse, que no sólo son presente, sino también futuro. ■

Dionisio Blasco España

Autor del libro *Una empresa para la persona*
de ESIC Editorial

